

***Patèr kai poiētés*: Numenio y la interpretación de *Timeo* 28c3**

GABRIELA F. MÜLLER
Universidad de Buenos Aires
Argentina

RESUMEN. En el célebre pasaje *Timeo* 28c3-5 leemos: “Descubrir al hacedor y padre de este universo es difícil, pero, una vez descubierto, comunicárselo a todos es imposible.” En el presente trabajo me propongo indagar la peculiar interpretación que realiza Numenio de estas líneas y el papel que dicha exégesis cumple en la conformación de su sistema metafísico. En este sentido, intentaré establecer los motivos que llevan a Numenio a invertir los términos del *Timeo* y a distinguir un primer dios (*patér*) de un segundo dios (*poiētés*), identificando a este último con el demiurgo. Para esto analizaré algunos fragmentos conservados de su obra *Perì tagathou* en los que caracteriza al primer y al segundo dios, procurando poner de manifiesto en qué otros textos platónicos podría basarse esta doctrina y en qué medida ella representa una innovación en la historia de la interpretación de la filosofía de Platón realizada por los platónicos.

PALABRAS-CLAVE. Numenio; *Timeo*; interpretación; bien; *noús*; demiurgo

Al comienzo del relato cosmológico que nos presenta Platón en el *Timeo*, una vez enunciada la distinción entre “lo que es siempre y no posee génesis” (τὸ ὄν ἀεί, γένεσιν δὲ οὐκ ἔχον) y “lo que siempre deviene pero nunca es” (τὸ γιγνόμενον μὲν, ὄν δὲ οὐδέποτε) y establecida la necesidad de una causa de la génesis, e inmediatamente después de que el universo (ὁ πᾶς οὐρανὸς ἢ κόσμος) es colocado en la categoría de lo generado y, por lo tanto, de lo que requiere de una causa (*Tim.* 27d6-28c3), leemos la famosa frase: “Descubrir al hacedor y padre de este universo es un trabajo, pero, una vez descubierto, comunicárselo a todos es imposible” (τὸν μὲν οὖν ποιητὴν καὶ πατέρα τοῦδε τοῦ παντὸς εὐρεῖν τε ἔργον καὶ εὐρόντα εἰς πάντας ἀδύνατον λέγειν: *Tim.* 28c3-5).

E-mail: gafermu@gmail.com

Este trabajo es una reelaboración de una comunicación presentada en Natal, en el marco del XVII Congreso Nacional de Estudios Clásicos (21-25 set. 2009), y es parte de la investigación de doctorado realizada con el apoyo de una beca de postgrado otorgada por el CONICET.

Estas palabras de *Timeo* han recibido una particular atención por parte de los estudiosos de este diálogo platónico y han sido objeto, a lo largo de los siglos, de innumerables interpretaciones divergentes. De hecho, uno de los problemas más relevantes vinculado a este pasaje es determinar cuál es la entidad a la que se refieren estos dos apelativos (ποιητῆς καὶ πατήρ), esto es, si se refieren al demiurgo (mencionado unas líneas antes) o al modelo eterno; y, en caso de referirse al demiurgo, el problema consiste en dilucidar qué es o qué simboliza esta figura (si el alma del mundo, si las Ideas, etc.).

No nos ocuparemos aquí de enumerar las distintas lecturas que se han propuesto desde la Antigüedad hasta nuestros días en relación con estos problemas; más bien nos proponemos en este trabajo exponer la peculiar interpretación que de estas líneas realiza un (medio)platónico (neo)pitagórico del siglo II de nuestra era: Numenio de Apamea. Intentaremos mostrar que, si bien la exégesis numeniana se apoya en una tradición hermenéutica que la precede, a su vez representa un punto de inflexión importante en la historia de la exégesis que los platónicos han realizado sobre este texto.

En general, los intérpretes han resaltado la enorme influencia que la segunda parte de este pasaje del *Timeo* (28c4-5) –asociado al célebre texto de *República* VI en el que se ubica a la Idea del Bien: ἐπέκεινα τῆς οὐσίας (509b8)– ha tenido en la constitución de la denominada “teología negativa”, es decir, de aquella concepción que coloca al principio supremo de la realidad más allá del ser y, por lo tanto, lo hace incognoscible e incommunicable.¹ El propio Numenio parece haber interpretado estas palabras de *Timeo* en este sentido, tal como nos muestra el fragmento 17,² que corresponde al libro VI de su escrito *Περὶ τὰγατοῦ* (*Sobre el Bien*). Allí Numenio distingue al demiurgo, que es el único conocido entre los hombres, de un πρῶτος νοῦς, que es más antiguo (πρεσβύτερος) y más divino (θειότερος), pero completamente desconocido entre ellos (παντάπασιν ἀγνοούμενον παρ’ αὐτοῖς).³

Sin embargo, la distinción que aparece en este fragmento entre el demiurgo y el primer νοῦς nos lleva a analizar la interpretación nu-

¹ Cf. J. WHITTAKER, *EPIKEINA NOY KAI OYΣΙΑΣ*, VChr. 23, 91-104, 1969.

² La numeración de los fragmentos de Numenio corresponde a la edición de É. DES PLACES, *Numenius. Fragments*, Paris, Les Belles Lettres, 1973.

³ Cf. C.M. HERRÁN, *El conocimiento místico según Numenio de Apamea*, Cuadernos de Filosofía 13/19, 23-37, 1973.

meniana del comienzo de este pasaje de *Timeo* 28 c 3, y en particular la utilización que hace de los dos apelativos que allí aparecen (ποιητής y πατήρ). Es Proclo, en su *Comentario al Timeo*, quien nos aporta un testimonio sobre esta concepción numeniana cuando describe las distintas interpretaciones que han hecho algunos de sus predecesores sobre este pasaje del *Timeo*. Proclo comienza diciendo:

Numenio, habiendo proclamado tres dioses, llama padre (πατήρ) al primero, hacedor (ποιητής) al segundo y producto (ποίημα) al tercero, pues según él el cosmos es el tercer dios. De modo que, según él, el demiurgo es doble (διττός): es el primer dios y el segundo y lo creado (el producto de la actividad demiúrgica: τὸ δημιουργούμενον) es el tercero.⁴

Si bien esta doctrina de los tres dioses presente en el testimonio de Proclo se basa sin duda en la *Carta II^a* atribuida a Platón donde se distinguen tres órdenes diversos de la realidad,⁵ lo primero que llama la atención en este testimonio, en vinculación con el pasaje del *Timeo* que estamos analizando, es la inversión del orden de los apelativos. Sin embargo, cabe señalar que esta variación respecto del texto del *Timeo* está atestiguada con anterioridad a Numenio: aparece, por ejemplo, en Plutarco, en la segunda de sus *Cuestiones platónicas*, donde este autor se pregunta acerca de la razón por la cual Platón llamó al dios supremo padre de todas las cosas y hacedor (τί δήποτε τὸν ἄνωτάτω θεὸν πατέρα τῶν πάντων καὶ ποιητὴν προσεῖπε; *PQ* II, 1000 E).⁶ De hecho, lejos de ser una práctica extraña o aislada, la inversión en el orden de las palabras respecto del texto platónico es un rasgo estilístico utilizado muy frecuentemente, por ejemplo, en el *Didaskalikós* de Alcinoo,⁷

⁴ Fr. 21 (des Places) = Proclus *In Timaeum* 1.303.27-304.7 (Diehl). Luego de comentar la posición de Numenio y antes de establecer la suya, Proclo hace referencia a las opiniones de Harpocratión, Ático, Plotino, Amelio, Porfirio, Jámblico, Teodoro y Siriano. (Cf. Proclo *In Timaeum* 1.304.22-310.2).

⁵ Cf. *Carta II^a*, 312 e 1-3: Περὶ τῶν πάντων βασιλέα πάντ' ἐστὶ καὶ ἐκείνου ἕνεκα πάντα. καὶ ἐκεῖνο αἴτιον ἀπάντων τῶν καλῶν· δεῦτερον δὲ περὶ τὰ δεύτερα. καὶ τρίτον περὶ τὰ τρίτα.

⁶ Para un análisis de este pasaje de Plutarco en relación con el texto de *Timeo* 28 c 3-5, cf. F. FERRARI, 'Poietes kai pater: esegesi medioplatoniche di *Timeo* 28 c 3', in G. DE GREGORIO; S. MEDAGLIA (eds.), *Tradizione, ecdotica, esegesi. Miscellanea di studi*, Napoli, Arte Tipografica, 43-58, 2006.

⁷ Cf. J. WHITTAKER, *Alcinoos. Enseignement des doctrines de Platon*, intr., texte établi et commenté par —, et traduit par P. Louis, Paris, Les Belles Lettres, 1990, pp. xviii-xix, donde aparece una lista con los ejemplos de estas inversiones en esta obra.

pero del que se encuentran rastros en toda la literatura platónica de la época imperial. Esto ha llevado a los intérpretes a concluir que dichas inversiones eran seguramente intencionales y muy probablemente se encontraban ya en las fuentes comunes utilizadas por estos autores.⁸

No obstante, a diferencia de lo que ocurre en un autor como Plutarco, la inversión de estos dos apelativos en Numenio adquiere una nueva dimensión y en ello, creemos, reside su importancia. Como vemos en el testimonio de Proclo, Numenio no sólo invierte el orden de los términos sino que además se sirve de esa inversión para distinguir un primer dios al que llama πατήρ y un segundo dios al que denomina ποιητής, estableciendo de este modo una jerarquía en el interior del ámbito divino.

En lo que sigue, por lo tanto, nos proponemos analizar algunos fragmentos del Περὶ τὰ γὰ τοῦ, conservados fundamentalmente por Eusebio de Cesárea en su *Preparación Evangélica*, en los que se caracteriza al primer y segundo dios, con el propósito de ampliar los datos ofrecidos por el testimonio de Proclo y así poner de manifiesto los motivos que llevan a Numenio a realizar esta diferenciación, que no se encuentra explícitamente en ningún texto platónico.

En primer lugar, en el fragmento 12, encontramos una clara distinción entre el primer dios y el demiurgo. Numenio afirma: “pues aunque no es necesario que el primero cree, debe igualmente considerarse que el primer dios es padre del dios demiurgo” (Καὶ γὰρ οὔτε δημιουργεῖν ἔστι χρεῶν τὸν πρῶτον καὶ τοῦ δημιουργοῦντος δὲ θεοῦ χρὴ εἶναι νομίζεσθαι πατέρα τὸν πρῶτον θεόν). Al igual que en el fragmento 17, aquí aparece distinguido un primer dios que es caracterizado como padre del dios demiurgo, pero que, a diferencia de éste, no ejerce la actividad demiúrgica. Sin embargo, como se aclara de inmediato, sí puede decirse que produce de diferente manera (ποιεῖν ... διαφερόντως).⁹ Pero en este pasaje no sólo se establece la diferencia entre el segundo y el primer dios sino que también se señala el vínculo entre ambos: el primer dios es padre en relación con el segundo dios o demiurgo.¹⁰

A su vez, esta diferenciación puede completarse con un fragmento que corresponde al libro VI del Περὶ τὰ γὰ τοῦ en donde Numenio realiza

⁸ Cf. FERRARI, pp. 48-49.

⁹ Para una interpretación distinta de este pasaje, cf. M. FREDE, *Numenios*, ANRW II.36.2, 1034-75, 1987, pp. 1064-5.

¹⁰ Por el contrario, en el testimonio de Calcidio (fr. 52.76-78) se afirma que dios es padre del mundo y la materia, madre. En este caso, probablemente pueda verse una referencia no al primero sino al segundo dios que también podría ser llamado “padre” pero del mundo.

explícitamente una combinación entre pasajes de *Timeo* y de *República* para el establecimiento de su sistema metafísico. Dice Numenio:

Platón ha expuesto estas cosas así sostenidas separándolas aquí y allá. Pues, por un lado, en particular en el *Timeo* escribió sobre el demiurgo en el sentido usual al decir que “era bueno” (ἀγαθός ἦν). Por otro lado, en la *República* llamó al bien (τὸ ἀγαθόν) “idea de bien” (ἀγατοῦ ἰδέα). (Fr. 20)

Encontramos aquí nuevamente distinguidos de manera clara la Idea de bien de *República* y el demiurgo del *Timeo*. Y al final de este fragmento aparece la relación entre ambas instancias en términos de participación: según Numenio, “si el demiurgo es bueno (ἀγαθός) por participación en el primer bien (πρῶτον ἀγαθόν), la idea de bien (ἀγατοῦ ἰδέα) será el primer νοῦς (πρῶτος νοῦς) por ser el bien en sí (αὐτοάγαθον)”¹¹

Esta utilización del texto de *República* para la caracterización del primer dios, que es un primer νοῦς, en términos de “idea de bien” y “bien en sí” nos muestra la importancia dada por Numenio a este diálogo,¹² y a la vez nos lleva a reflexionar sobre la incidencia que dicha exégesis podría tener sobre la interpretación numeniana del *Timeo*. Esta observación es importante ya que, tal como ha señalado hace tiempo Matthias Baltes, el pasaje del *Timeo* sobre el que aquí tratamos puede servir como una “bienvenida confirmación” (*willkommene Bestätigung*) pero no como “punto de origen” (*Ausgangspunkt*) de esta doctrina numeniana que distingue al primer dios del demiurgo.¹³ Lo mismo podría decirse del texto de la *Carta IIª* al que antes nos referimos. Puede sostenerse, como hace Franco Ferrari, que Numenio encuentra en el *Timeo* “una confirmación de su propia convicción teórica relativa a una neta separación entre el dios supremo y el dios cósmico”,¹⁴ pero también es posible indagar qué otros textos platónicos podrían servir a Numenio como punto de partida para su teoría. En este sentido, creemos que el fragmento anterior nos muestra la profunda

¹¹ Podría interpretarse este pasaje como una suerte de justificación del término “idea” aplicado por Platón al bien. Si las cosas sensibles poseen las características que poseen en virtud de su participación en la idea correspondiente, entonces, el demiurgo para ser bueno tiene que participar en una idea, que es la idea de bien. Cf. también el fr. 46c donde Proclo (*In Tim.* 3.34.1) nos informa que según Numenio la relación de participación se da también entre los inteligibles.

¹² Esta importancia también se revela en el título de la obra de Numenio: Περὶ τᾶγατοῦ.

¹³ Cf. M. BALTES, *Numenius von Apamea und der platonische Timaios*, VChr. 29, 241-270, 1975, p. 258.

¹⁴ Cf. FERRARI, p. 50.

influencia que el diálogo *República*, y más precisamente la analogía del sol ubicada al final del libro VI, ejerce en la reflexión metafísica numeniana.

Mauro Bonazzi se ha ocupado de esclarecer la particular interpretación que Numenio realiza de este pasaje de la *República*.¹⁵ Este autor subraya tres puntos del texto platónico que, según él, condicionan la lectura numeniana. En primer lugar, Sócrates llama al sol “hijo del bien” (τοῦ ἀγαθοῦ ἔκγονος: 508 b 12-13) así como Numenio, según el testimonio de Proclo, llama al segundo dios ἔκγονος o ἔγγονος.¹⁶ También, y de modo correlativo a la referencia al sol en tanto hijo, Glaucón aclara a Sócrates que les deberá exponer en otra oportunidad “el relato acerca del padre” (τοῦ πατρὸς ... τὴν διήγησιν: 506 e 6-7), refiriéndose claramente a la explicación sobre el bien que, en virtud de su dificultad, Sócrates no está en condiciones de dar en ese momento. En segundo lugar, en *República* el sol es llamado “demiurgo de las sensaciones” (τῶν αἰσθήσεων δημιουργός) y se dice que produce (ἐδημιούργησεν) la capacidad de ver y ser visto (507 c 6-8) y además que confiere a lo visto la γένεσις, el crecimiento y la nutrición (509 b 2-4). En tercer lugar, este autor encuentra en el texto platónico un acercamiento entre la caracterización del sol-demiurgo, que es “hijo del bien”, y la descripción del νοῦς y de los objetos inteligibles que obtienen del bien su cognoscibilidad así como su ser y su esencia (τὸ εἶναι τε καὶ τὴν οὐσίαν: 509 b 7-8). Basándose en estos elementos Mauro Bonazzi concluye que, a diferencia de la lectura moderna de esta analogía (el bien es al νοῦς y a las Ideas en el plano inteligible lo que, en el plano sensible, el sol es a las cosas sensibles), Numenio lee en este pasaje una equiparación entre νοῦς y sol, considerando a ambos como una segunda instancia derivada del bien que se ubica en el ámbito inteligible pero también tiene una incidencia en el plano sensible, en tanto demiurgo de la γένεσις.

Esta lectura de la analogía del sol con el bien de *República* aparece reflejada en el fragmento 16. Allí Numenio ubica a la οὐσία y a la ἰδέα en la categoría de lo inteligible (νοητόν) e inmediatamente aclara que el νοῦς es “más antiguo” (πρεσβύτερον) y causa (αἴτιον) de la οὐσία

¹⁵ Cf. M. BONAZZI, *Un lettore antico della Repubblica: Numenio di Apamea*, Méthexis, 17, 71-84, 2004.

¹⁶ Cf. fr. 21.6-7, donde Proclo reprocha a Numenio el uso de un estilo enfático o exagerado, al modo trágico (λέγει προστραγωδῶν), por referirse a los tres dioses llamándolos πάππον (abuelo), ἔγγονον (nieto) o ἔκγονον (prole) –cf. la variante de lectura que marca Leemans en su edición de los fragmentos de Numenio (E. A. LEEMANS, *Studie over den Wijlgeer Numenius van Apamea met Uitgave der Fragmenten*, Bruxelles, 1937, p. 88, n. 23)– y ἀπόγονον (bisnieto o descendiente).

y que, por lo tanto, este νοῦς primero es el bien (τὸ ἀγαθόν).¹⁷ Por su parte, el dios demiurgo o segundo νοῦς es principio del devenir (ἀρχὴ γενέσεως), así como el bien lo es de la οὐσία. Y la relación que se establece entre ambos (bien y demiurgo) es la de imitación: “La relación es la misma entre él [el bien] y el dios demiurgo, que es su imitador (αὐτοῦ μιμητής), que entre la οὐσία y la γένεσις, que es su imagen e imitación (εἰκὼν αὐτῆς ἐστὶν καὶ μίμημα)” (Fr. 16.6-8). Aquí Numenio, retomando la distinción platónica presente en el *Timeo* entre el plano de la οὐσία y el de la γένεσις, establece una relación proporcional (ἀνάλογον) entre estos cuatro elementos: el bien o primer νοῦς es a la οὐσία lo que el dios demiurgo o segundo νοῦς es a la γένεσις. O, dicho de otro modo, hay un demiurgo de la οὐσία, que es el bien en sí (αὐτοάγαθον) y un demiurgo de la γένεσις, lo cual se condice totalmente con el testimonio de Proclo al que hemos hecho referencia antes donde se decía que el demiurgo era doble: era el primer dios y el segundo.

Sin embargo, a continuación en este mismo fragmento Numenio nos dice que el segundo dios es doble (διττός), pero en un sentido distinto del que encontrábamos en Proclo. Aquí la duplicidad está dada por el hecho de que el segundo “produce por sí mismo, por una parte, la idea de sí mismo y, por otra, el cosmos” (αὐτοποιεῖ τὴν τε ἰδέαν ἑαυτοῦ καὶ τὸν κόσμον). Según Numenio, entonces, esta segunda instancia de la divinidad posee un aspecto noético que lo vincula a lo inteligible pero también guarda una relación con el ámbito sensible, en tanto principio ordenador de la materia (Fr. 11 y 52). Esto aparece confirmado en el fragmento 15 donde Numenio distingue la vida del primer dios, que está firme (ἑστώς) y la del segundo, que se mueve (κινούμενος), e inmediatamente aclara: “Por consiguiente el primero tiene que ver con los inteligibles (περὶ τὰ νοητά) y el segundo con los inteligibles y sensibles (περὶ τὰ νοητὰ καὶ αἰσθητά).” Esta duplicidad presente en el segundo dios, que es a la vez νοῦς y demiurgo, es lo que permite a Numenio el establecimiento de un sistema metafísico que muestra una continuidad sin fisuras entre el plano inteligible y el sensible. Por otra parte, la distinción de un primer νοῦς por encima del νοῦς –demiurgo garantiza la total trascendencia del primer principio respecto del ámbito del devenir.

¹⁷ Esta caracterización del primer dios como un νοῦς que es causa y principio de la οὐσία y, por lo tanto, anterior a ésta, contrasta con la afirmación que hace Numenio unas líneas más adelante cuando dice que el bien en sí (αὐτοάγαθον) es connatural a la οὐσία (σὺμφυτον τῇ οὐσίᾳ). Quizás podría verse aquí una referencia a la necesidad, que existe en toda relación causal, de que haya una cierta comunidad de naturaleza entre la causa y lo causado.

Podemos concluir, entonces, que la interpretación que Numenio realiza de este pasaje del *Timeo*, si bien se apoya en una particular práctica estilística presente ya en otros platónicos (la inversión en el orden de los términos), adquiere con él una mayor relevancia dado que es funcional para la justificación de un esquema teológico preciso. A diferencia de las interpretaciones que siguen una dirección más conservadora como las de Plutarco y Ático y que, en general, tienden a negar la existencia de una verdadera jerarquía dentro del ámbito divino, Numenio es probablemente el exponente más claro dentro del platonismo medio de una tendencia exegética jerarquizante de la teología platónica. La diferenciación de dos instancias dentro del ámbito divino, como hemos visto, encuentra un punto de apoyo en este pasaje del *Timeo*,¹⁸ pero a la vez tiene su origen en una peculiar lectura de la analogía del sol que aparece en *República VI* interpretada en sentido metafísico o teológico pero también cosmológico. Hemos intentado mostrar que es en la combinación de ambos diálogos donde Numenio halla principalmente los elementos con los cuales componer su sistema.¹⁹ Encontramos, de este modo, presente en Numenio un ejemplo más de la aplicación de una regla hermenéutica esencial utilizada por los platónicos en su exégesis de Platón y que consiste en *aclarar a Platón desde Platón* (Πλάτωνα ἐξ Πλάτωνος σαφηνίζειν).

TITLE. Patēr kai poiētés: *Numenius and the interpretation of Timaeus 28c3*.

ABSTRACT. In the famous passage *Timaeus* 28c 3-5 we read: “to discover the maker and father of this universe is difficult, but having discovered him, to declare him to all is impossible.” In this paper my purpose is to investigate the peculiar interpretation that Numenius makes of these lines and the role that this exegesis plays in the shaping of his metaphysical system. In this vein, I’ll try to establish the reasons why Numenius reverses the terms of the *Timaeus* and distinguishes a first god (*patér*) of a second god (*poiētés*), identifying the latter with the demiurge. I’ll analyze some of the surviving fragments of his work *Peri tagathou* that characterize the first and second god, in order to show in what other Platonic texts could be founded this doctrine and how far it represents an innovation in the history of the interpretation of Plato’s philosophy made by Platonists.

KEYWORDS. Numenius; *Timaeus*; interpretation; good; *noûs*; demiurge.

¹⁸ Por otra parte, la *Carta II^a* es el texto que sirve de base para la doctrina de los tres dioses.

¹⁹ Esto no excluye la importancia de otros textos platónicos para la conformación del sistema numeniano.